



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 20 de enero de 1985

1. Rezamos "el Ángelus Domini".

Repetimos las palabras de la Virgen de Nazaret: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra" (*Lc 1, 38*).

Después de esto *anunciamos* la Buena Nueva: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (*Jn 1, 14*).

De este modo expresa *el Evangelio de Juan* la Buena Nueva.

2. En cambio, *la enseñanza de la Carta a los Hebreos* (cf. *Heb 10, 7*) hace sentir el mismo misterio *con un eco de las palabras del Salmista*:

"...Aquí estoy yo / —como está escrito en mi libro— / para hacer *tu voluntad*. / Dios mío, lo quiero / y llevo tu ley en las entrañas" (*Sal 39/40, 8 s.*). Rezamos este Salmo en la liturgia de la Palabra de este domingo.

3. "Aquí estoy yo"; *la Carta a los Hebreos* pone estas palabras en la boca del Hijo Eterno, en la boca del Verbo, cuando éste "se hace carne".

Efectivamente, "se hace carne": al hacerse hombre, el Hijo Eterno "*viene*" para cumplir aquí en la tierra, entre los hombres y por los hombres, la voluntad del Padre.

Y esto se realiza *por obra del Espíritu Santo*.

Se realiza *mediante la obediencia de la Virgen de Nazaret*, la cual —al ser llamada para ser la Madre del Verbo— responde: "Hágase en mí".

4. Todo esto se encierra en nuestra oración del "*Ángelus Domini*". A todo esto la Iglesia nos recomienda volver cada día, más aún, *tres veces al día*.

Efectivamente, es preciso que nosotros *perseveramos incesantemente en el corazón mismo del misterio*, que nos ha desvelado hasta el fondo que "Dios es amor"; que nos ha unido a Dios en la misma profundidad de ese amor que es Él.

Es preciso *que nosotros perseveremos en este amor*.